

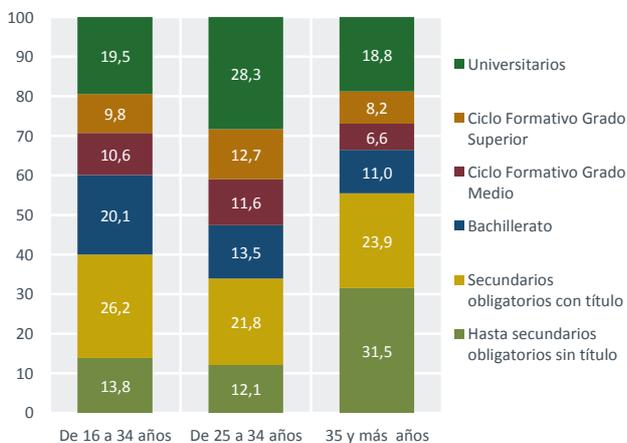
EL CAPITAL HUMANO Y LOS JÓVENES EN ESPAÑA

La formación ha avanzado durante la crisis, pero el abandono escolar, los desajustes en competencias y el paro limitan el aprovechamiento del esfuerzo educativo

Más del 40% de los jóvenes de 25 a 34 años ha completado algún tipo de estudios superiores, frente al 27% entre los mayores de esa edad. La tasa de abandono temprano de la educación se ha reducido en 10 puntos desde el inicio de la crisis. España muestra el segundo avance en competencias entre los jóvenes y los mayores de 55 años. Sin embargo, se mantiene un desfase sustancial respecto a otros países avanzados en términos de empleabilidad, abandono, competencias y desajustes educativos.

Los jóvenes gozan hoy de más oportunidades educativas que en épocas anteriores y poseen los niveles de estudios más elevados de la historia de España. El 41% de los jóvenes de 25 a 34 años ha completado estudios superiores, 14 puntos más que entre los mayores de esa edad; apenas el 12% carece de estudios obligatorios, casi 20 puntos menos que entre los mayores de esa edad.

POBLACIÓN DE 16 Y MÁS AÑOS POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. 2015. (Porcentaje)



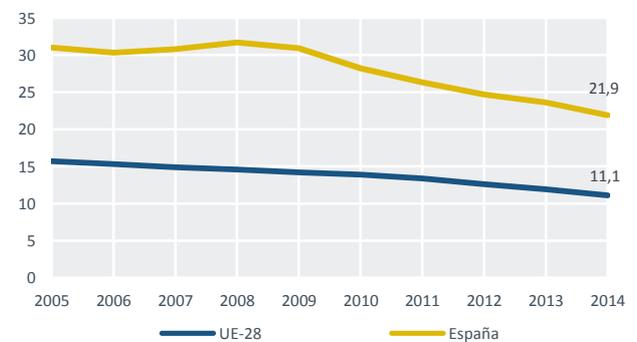
Fuente: INE y elaboración propia

Sin embargo, persiste un retraso en la realización de estudios secundarios postobligatorios, a consecuencia del elevado abandono temprano de la educación al concluir la enseñanza obligatoria. Así, atendiendo al nivel máximo de estudios terminados, en España los jóvenes de 16 a 34 años con enseñanza secundaria postobligatoria apenas suponen en torno al 30%, mientras la media de la UE es del 45% y en Alemania supera el 50%.

En este ámbito se han logrado avances durante la crisis, al reducirse en 10 puntos porcentuales la tasa

de abandono educativo temprano (porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que no están estudiando ni han terminado estudios postobligatorios). Esa mejora se ha derivado en parte de los efectos negativos de la crisis en la probabilidad de empleo de los jóvenes, que los incentiva a seguir estudiando. Pese a ello se mantiene una diferencia de más de 10 puntos porcentuales respecto a la media de la UE (21,9% vs. 11,1%), aunque esa distancia era de 17 puntos al comienzo de la crisis y se ha reducido significativamente.

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ABANDONO EDUCATIVO TEMPRANO. ESPAÑA Y UE-28. 2005-2014. (Porcentaje)

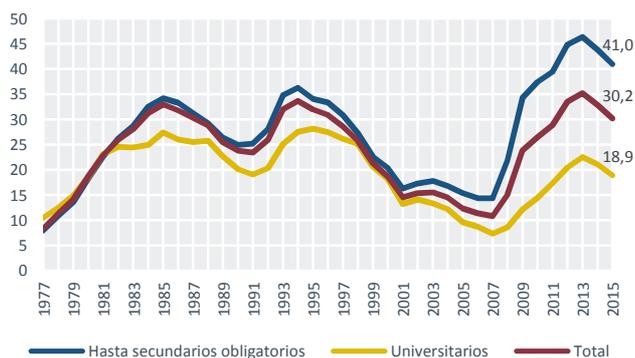


Fuente: Ministerio de Educación Cultura y Deporte

La formación de los jóvenes no ha evitado los problemas de inserción laboral, y la tasa de paro de los universitarios menores de 35 años ha llegado a situarse por encima del 20%, 13 puntos por encima de los niveles previos a la crisis, aunque por debajo de las cotas máximas de crisis previas. Entre los jóvenes sin estudios postobligatorios, el paro ha superado el 46%, situándose muy por encima de crisis anteriores. La formación ha reducido, por tanto, el riesgo de desempleo, más que en pasadas crisis.

El aumento de la formación ha reducido el riesgo de desempleo durante la crisis.

TASA DE PARO POR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. POBLACIÓN DE 16 A 34 AÑOS. 1977-2015. (Porcentaje)



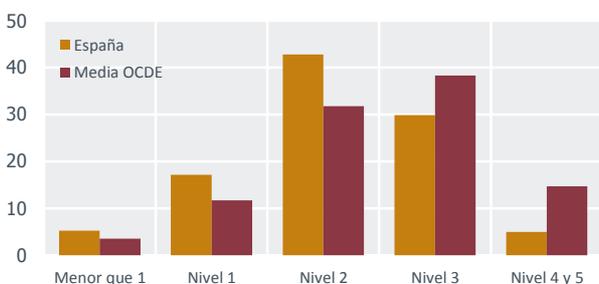
Fuente: INE y elaboración propia

Las mejoras en los niveles de educación completados se han traducido en un aumento de las competencias de la población. Los resultados más recientes de las pruebas internacionales de evaluación de competencias de la población adulta (PIAAC) indican que solo Corea del Sur supera a España en el incremento de competencias de la población de 16 a 24 años respecto a la de 55 a 65 años.

Pese a esos avances, se mantienen diferencias sustanciales en competencias respecto al conjunto de países avanzados, incluso entre los más jóvenes. El 80% de esas diferencias pueden atribuirse al menor nivel de competencias de los jóvenes españoles a igualdad de nivel educativo completado. El 20% restante es provocado por los menores niveles medios de estudios en España que en otros países.

Los españoles destacan por la escasez relativa de jóvenes que alcancen los niveles más elevados de competencias (Nivel 4 y 5): apenas un 5% del total, frente al 15% de la media de la OCDE. Por el contrario, abundan más los que no pasan de los niveles más bajos de competencias (Nivel 1 y menor que 1), un 22,4% del total frente al 15,3% medio de la OCDE.

PORCENTAJE DE JÓVENES SEGÚN NIVEL DE COMPETENCIAS EN MATEMÁTICAS. PIAAC. ESPAÑA Y MEDIA OCDE. 2012. (Porcentaje)

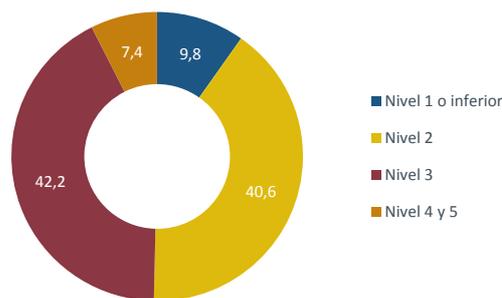


Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia

Otro problema español es el elevado desajuste entre la formación del trabajador y la requerida por el puesto de trabajo. El 27% de los trabajadores jóvenes con estudios universitarios están empleados en ocupaciones que no requieren tanta formación. Se trata de un porcentaje mayor que el de los países de nuestro entorno, aunque menor que el habitual en la última fase de expansión económica.

Sin embargo, la sobrecualificación está en parte ligada a las deficiencias en las competencias adquiridas, y su intensidad se reduce cuando el nivel de competencias del individuo mejora. Así, entre los jóvenes titulados españoles que solo demuestran niveles bajos de competencias el porcentaje que desempeñan trabajos para los que teóricamente están sobrecualificados supera el 70%, pero en cambio es muy bajo entre los que poseen competencias elevadas. Los jóvenes titulados que solo tienen un nivel bajo (nivel 1 o inferior) o medio (niveles 2 y 3) de competencias representan el 92,6% del total de los que padecen *sobrecualificación*.

SOBRECUALIFICADOS UNIVERSITARIOS SEGÚN NIVEL DE COMPETENCIAS EN MATEMÁTICAS. MENORES DE 35 AÑOS. ESPAÑA. 2012. (Porcentaje)



Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia

En definitiva, pese a los notables avances conseguidos, se aprecian problemas para aprovechar eficazmente la inversión en educación. A ello contribuyen las deficiencias en los resultados del proceso educativo, que comienzan en los niveles educativos iniciales y persisten en posteriores niveles de enseñanza. Pero también el mal funcionamiento de las instituciones laborales y el uso que hacen las empresas de los recursos cualificados, formando todo ello un círculo vicioso. La escasez de competencias dificulta la empleabilidad de parte de los graduados y la productividad y competitividad de las empresas. A su vez, las altas tasas de paro, el frecuente recurso al contrato temporal y la utilización de trabajadores cualificados en puestos inadecuados, lastran la adquisición de competencias en el puesto de trabajo por los graduados, que ven cómo su capital humano se deprecia por estas circunstancias laborales.

Para ampliar esta información puede consultarse el Informe: *La formación y el empleo de los jóvenes españoles. Trayectoria reciente y escenarios futuros*. Fundación BBVA. 2015

